

LLANTO III. DE LA VIRTUD DE LA PENITENCIA, POR EL DOLOR, QUE PIDE LA CONFESSION.

THEMA.

*VIA SION LUGENT, EO QUOD NON SINT QUI
ueniant ad solemnitatem. Thren. I. v. 4.*

SALUTACION.

SABIDA COSA es, que la penitencia no es otra cosa, que vn dolor de los peccados, cō proposito de no bolverlos à cometer. Así lo dice el Padre San Ambrosio: *Est praterita peccata plangere, & plangendo non iterum committere.* (7) Este es vn camino en sus principios amargo, y en sus fines dulce; en su sentir de pena, y en su gozar de gloria. Quãdo se camina, todo es lagrimas; mas quando se llega, todo es risas: porque sus pa-

(7) S. Amb. de penit.

sageros siembran penas, y cogen gozos. Así lo dice David: *Qui seminant in la. Psalm. chrymis, in exultatione me-* 125. v. tent. El que lo anda, descansa; y el que dexa de caminarlo, padece: porque no ay passo, que no sea vn alivio; ni omision, que no sea vna amargura. Por este llegan los peccadores à ser compañeros de los Angeles en aquella corte gloriosa de Sion, segun dice el Padre S. Aug. San Augustin: *Qui per poenitentia peccata diluit, Angelica felicitatis consors in aeternum erit.* Y por esso dice el script. Eyãgelio; q̃ los Angeles ha-

(8)

zen

zen fiesta en aquel Alcazar invisible de Sion, quando los peccadores andan este camino, y hazen esta felicissima jornada: *Gaudium erit in Celo super vno peccatore poenitentiam agente:* (8) Por que dà especial gozo el ver à el peccador andar este camino, dice Cayetano: *Specialis ratio gaudij est poenitentia peccatoris.* (9) El sentimiento de dos personas manifesta este llanto; el vno es el de el Propheta Jeremias, y el otro es el de Salomon; el vno en sus Threnos, y el otro en sus Proverbios. Jeremias llora, porque no ay quien camine por el camino de Sion, que es la penitencia. *Via Sion lugent, eo quod non sint qui veniant ad solemnitatem:* Y Salomon; porque no ay quien se duela de los azotes, q̃ le han dado, o porque ayendo azotes, no ay dolor: *Verberauerunt me, sed non dolui.* Dos son los llantos, mas vno es el objeto. Salomõ se queixa de q̃ ay azotes, pero no ay dolor, por que los peccados son los cordeles, que nos castigan, como dice el Padre San Augustin: *Unusquisque in peccato suo nestem sibi texit.* Es el dolor del azote de la culpa el camino de la peniten-

(8) Luca. 15. v. 7.

(9) Caytan. hic.

Prov. 23. v. 35.

(1) S. Aug. Tract. 10. in Joann.

cia: Con que es vna la causa misma, porque lloran. El vno; porque ayendo azotes de culpas, no ay dolor: *Non dolui:* Y el otro, porque no ayendo dolor, no se anda por el camino de la penitencia: *Eo quod non sint qui veniant ad solemnitatem.* Este fetà el llanto, para que debemos prevenir los ojos, y el motivo, con q̃ devemos hazer el llanto, viendo, que ay azotes de peccados, y no ay dolor: que ay camino de penitencia, y no se anda: porque las durezas de los corazones son piedras, que impiden los passos de los caminos. Por esso lloraba Jeremias, porque miraba los caminos embarazados con piedras: *Conclusit vias meas lapidibus.* (1) Por esso llora Jeremias, porque lo duro de los corazones, como piedras, no dan lugar à que se ande este camino: *Eo quod non sint qui veniant.* Mas por quanto la Madre es la que suele enseñar à el hijo, que de passos, pendiente de sus brazos mismos; clamemos à la Madre de peccadores, Maria Santissima, para que nos enseñe à andar este camino, y saludemosla diciendo: *Ave Maria.*

(1) Thren. 3. v. 9.



THE-

THEMA.

Via Sion lugent, eo quod non sint qui veniant ad solemnitatem. Thre.

I. V. 4.

INTRODVCCION.

LA contricion, ò penitente mio, no es otra cosa, que vn dolor penitente de los pecados, ò vn camino de penitencia, q̄ mira las culpas cometidas contra la Bondad de Dios, digno de ser amado sobre todas las cosas, con la esperanza del perdon, y el proposito de confessar, y satisfacer. Así lo dice el Angelico Doctor: *Dolor de peccatis, propter S. Ibo. ter Deum voluntarie assumptum in 4. sen tus, cum spe venia, & proposito. dis-sito confitendi, & satisfaciendi. 17. di, tempore, & loco debitis. q. 2.* (2) En este dolor, camino tã preciffo para el Cielo, ha de aver dos passos, el vno que aparta, y el otro, que vne. El vno se llama dolor, y el otro amor. El dolor de la culpa nos aparta del pecado, como de summo mal, y el amor nos junta, y vne con Dios, que es el summo bien. Así lo dice el Padre San Francisco Sales. Por ef-

re camino tan para andado, y del pecador tan apetecible, ha de caminar el penitente cõ estos dos passos, el vno de dolor, y el otro de amor; de dolor, para apartarse de lo malo; y de amor, para vnirse con lo bueno. Esta es maxima, y doctrina de David, que enseña à el penitente pecador los dos passos, que ha de dar en el camio de la penitencia; el vno, que mire à apartarse del mal: *Diverte à malo:* (4) Y el otro, que mire à vnirse con el bien: *Et fac bonum.* Porque como dice Hugo, no ha de estar el vn passo sin el otro: *Non sufficit divertere à malo, nisi istud sequatur, scilicet facere bonum.* (5) De forma, que el penitente ha de procurar ir caminando con estos dos passos mysteriosos, de dolor, y amor; para irse apartando del mal, y acercandose à el bien; vn dolor, que le aparte de las culpas, porque las laba; y vn amor, que lo vna con el que las perdona.

Consideremos à el Redemptor de la vida dar passos, con los pies, si no con las rodillas, en la noche de la Cena, y veamos, que lleva, ò que cosas le acompañan. Lo que lleva es amor.

V

y que más? Agua en vna vazia: *Mittit aquam in pelvim.* (6) A donde camina Christo? A quitar las manchas de vnos pies, para que los labados se vnan con su amor; q̄ à esto miraba el labatorio, como se lo dixo à San Pedro: *Si non laveris te, non habebis partem mecum.* Y para esto ha de caminar cõ agua, y amor? *Cum dilexisset suos.* Si. Què significa el agua? La penitencia, dice San Gregorio, porque si lababa la vna, purifica la otra: *Aquam baurimur, dum quam S. Greg. profunda iniquitate cecidimus, considerantes plangimus. Mendo.* (7) Pues camine Christo cõ agua, y amor; con agua, que laba, y con amor que vne; para que entienda el penitente, que los passos, que ha de dar en el camino de la penitencia, han de ir acompañados con dolor, y con amor; con dolor, que lave, y con amor, que vna. La falta de estas dos cosas es la que mueve à sentimiento à Jeremias: *Via Sion lugent.* Porque? Porque no mira en los ojos de los penitentes agua de dolor, ni en los corazones de los hombres amor: agua, que purifique, y amor, que enlace. Manifestose el mansissimo Jesus quexoso con el Fa-

Tom. V.

riseo, como dice San Lucas. Porque se muestra sentido? Porque Simon faltò à dos cosas. La vna fuè à el agua: *Aquam pedibus meis non dedisti.* (8) Y la otra fuè à el osculo de paz: *Osculum mihi non dedisti.* Y esta falta es motivo de sentimiento? Si. Què significa el agua? El dolor de la penitencia, ò la penitencia dolorosa, dice San Paulino: *De vrcis tuis effundendam negaveras aquam,* S. Paulino de suis oculis ministrabat. (9) Y què el osculo? El amor, que vne, como los labios, que besan. Pues que mucho es, que se que- xe Christo? Què mucho, que manifieste sentimiento; si no vè en Simon, ni el agua, ni el beso; el beso, que vne amoroso, y el agua, que laba penitente? Que mucho (ò alma mia) que lllore el camino de Sion. *Via Sion lugent:* Si no vè en ti, ni agua, ni beso; agua, que purifique, y osculo de amor, que vna? Lloro, porque te vè, que no caminas por el camino de la penitencia: *Via Sion lugent.* Porque te vè sin agua en los ojos, y sin amor penitente en labios. Porque quieres, que te perdones los pecados, sin el agua de dolor, y sin el paso del amor. Aplica bien el

O

oy-

oydo, y verás mas explicado este sentimiento.

§. I.

Los pecados son como los azotes, y causan en el alma, lo que ellos en el cuerpo. Los azotes dan tormento, y dexan señal marcando à el azotado cō los hierros de los cardenales. Así los azotes de los pecados atormentan à el alma de el pecador. Así lo dice Salomon en los Proverbios: *Fu-*

(1) *Prover. 5. v. 22. nibus peccatorum suorum conf-*

Joann. 8. v. 34. tringitur. (1) Y dexan por

señal, el cardinal denegrido de vna esclavitud, como dice el Evangelio: *Qui facit peccatum, servus est peccati.* Que, (pregunto) son tantos pecados de luxuria, con todas sus especies? Que, tantos juramentos? Que, tantas blasfemias? Que, tantos homicidios, y tantos odios? Que, tantos hurtos, y tantas, y tan desordenadas codicias? Que, tantas murmuraciones, que roban las horas? Que, tantas mentiras, que viurpan las hazien- das? Que, tantos escandalos, que pervierten las almas? Que, tantas profanidades, que manchan las cōciencias? Que, tantos engaños en los tratos? Que,

tantas falsedades en los pesos? Que, tantas vsuras en los vnos? Y que, tantos, y tan crueles logros en los otros? Que, tanta soltura en los mozos? Que, tanto mal exemplo en los viejos? Que han de ser, sino azotes, con que es atormentando el pecador? *Funibus peccatorum suorum.* Y veamos, se duele? No, dice Salomō: *Verberaverunt me, & non dolui.* Que insensibilidad es esta? Que ha de ser? Que?

Que los corazones de los hōbres sō mas duros q̄ piedras para el dolor, y arreper timiēto; pues las duras piedras se quebrantan con los golpes; y los corazones no se duelen con los azotes, como dice el Padre San Gregorio: *Duriora saxis, scindi S. Greg. ad pœnitentiam nolunt.* (2) *hom. 10.*

Pon (ò penitente mio) los ojos en los brutos, y te enseñaran, dice el Santo Job: *Interroga jumenta, & doce-*

bunt te. (3) Y que te han de enseñar? El camino del dolor, porque azotados se que-

xan. El Apostol San Pedro dice, que por medio de vn bruto enseñò Dios à vn hōbre su Profeta: *Subiugale 2. Petr. 2. v. 16. matum animal, in hominis voce loquens, prohibuit Prophe-*

ta insipientiam. (4) Y veamos, que le enseñò? El do-

ler-

lerse en los azotes. Azotaba Balaam à su pobre jumenta con repetidos golpes:

(5) *Num. 22. Cum verberaret Balaam. (5) Y ella abrió la boca, azotada,*

para mostrar, que sentia, y dixole estas palabras: *Cur percutis me, ecce iam tertio.*

(6) Porque me hieres? Mira (ò alma mia) à esta jumenta, que se queixa, y se duele de los azotes; mira,

como manifiesta sentimiento, y como siendo bruto se duele, como racional, que

esto quiere decir: *In hominis voce loquens.* Y tu siendo racional, no te queexas, ni aun como bruto: no te dueles, como insensible: no te quebrantas, ni aun como

peñasco, à los repetidos azotes de tus culpas. Como no quieres, que sienta

Salomon, quando te mira azotado; y no te vè doloroso? *Verberaverunt me, & non dolui.* Como no quieres, que

llore el camino de Siō: *Via Sion lugent:* Si siendo el dolor, no caminas por èl?

Et quod non sint qui veniant ad solemnitatem. Llorar el camino: *Via Sion lugent.* Y

llora Jeremias: *Percussisti eos, & non doluerunt.* (6) Llorar, porque heridos con los azotes de las culpas, no se dolieron. Llorar, porque herida la Castidad, con la lu-

xuria, la paciencia con la ira, la templanza con la gula, la Caridad con la invidia, la Religion con el sacrilegio, el amor con el odio, la obediencia con la voluntad propia, la pobreza con la codicia, la Justicia con la iniquidad, la humildad con la soberbia, no se queξαν los pecadores dolorosos, por heridos, y azotados. O si nõ mira, si à tantos azotes te dueles, si dices, Señor pequé, si se oye en tu boca, vn ay de mi! Si pronuncias, vn Señor, quien no te huviera ofendido! Si dás vn passo, por el camino del dolor, que es el que llora, porque no te dueles: *Verberaverunt me, & non dolui.*

Que quieres, que te suceda, si à tantos, como se duelen, estás endurecido? Mira, que de ellos à estas horas

estarán por los rincones de las Iglesias, por los de las casas, ò por las cuevas de los montes, llorando sus culpas, sintiendo sus azotes, y gimierdo sus pecados. Oye decir à los vnos: ay de mi!

A los otros: ay Jesus! Y à todos: pequé, clementissimo Dios, aved misericordia de mi. Muevante estos ecos, alienten à el dolor estas voces, que salen exemplares,

O 2 pa-

para que las imites, y def-
hagas los brutos de tus cul-
pas. Oyó el Rey Saul los
quecidos llorosos de su pue-
blo, y se movió su corazón
lastimado à hazer esta pregū-
ta: *Quid habet populus, quod*

(7) *I. Reg. plorat? Què* tiene el Pue-
blo? Porquè llora? Quien
movió el corazón de Saul?

Los llantos, que vió en los
ojos de su Pueblo, dice San

Gregorio: *Flentem populum*
S. Greg. vidit, ob quam causam fletet
in Reg. interrogavit: (8) Sepamos,
lib. 3. ex porquè lloraba el Pueblo, y
pos. cap. porquè se movía Saul. El Pue-
blo lloraba, por ver en cõpū-

cion afligidos à los de Ga-
laad. Y porquè se movía
Saul? Porque oyó los lamen-
tos del Pueblo. De forma,
que sus Vassallos lloraron,
porque oyeron los follo-
zos, los suspiros, y los llantos
de los Galaaditas; y el Rey
se movió, porque vió los
de su Pueblo; siendo los sen-
timientos de los vnos, exē-
plares, que movian à los
otros. Y què hizo Saul, mo-
vido con tales, y tan tristes
ecos? Que? Hazer peda-
zos los bueyes: *Assumens*

(9) *I. Reg. utrumque bovem concidit in*
frusta. (9) De forma,
que movida en Saul la ra-
zon, hizo pedazos todo lo
animal, excitado con los sen-
timientos de los otros. Ay!

O alma mia! Pregunta, por
què lloran tantos peniten-
tes, en tantas partes, y tan
diversas? Y verás, como llo-
ran la afliccion, que les cau-
san los pecados, sus enemi-
gos; y verás como te mue-
ves, y como hazes à los bru-
tos de tus culpas, menudos
pedazos, y como la razón def-
varata la parte animal, con
los ecos penitentes de tan-
tos pecadores afligidos. Mi-
ra, que como Saul amena-
zó à los que de su Pueblo
no se moviesen, te amena-
za à ti, si con tantos doli-
dos no te dueles, con tan-
tos arrepentidos no te ar-
repientes, con tantos lloro-
sos no lloras, y con tantos
quebrantados no te quebrā-
tas. Y para q̄ me mejor lo
veas; oye el caso siguiente.

Hallème en cierta oca-
sion predicando en vn pa-
raje, que estaba despobla-
do de casas, aunque lleno
de hombres, y mugeres, que
avian concurrido à la Misión,
que se hazia en vn Templo,
que estaba en medio de
aquellos montes. Entre los
oyentes de aquellas voces
penitentes, que suenan en
las Misiones, para mover
los animos à penitencia, y
entre los muchos, que llo-
raban sus culpas en el Sa-
cramento, avia vno de vna

vida harto perversa; junto
à cuyo rancho sonaron las
factas espirituales, que hie-
ren las conciencias, para
que hablen en la confesiõ
por las heridas. Oya el cla-
mor, que sonaba por me-
dio de aquellas familias
hospedadas en el campo, y
no se movia; què ay cora-
zones mas duros, que las
piedras; pues estas respon-
den con ecos à las voces, y
ellos no se dan por entendi-
dos à los gritos. Llegarõ
algunos conocidos, y com-
pañeros, y le dixerõ, que
le confesasse, y no malo-
grasse aquel tiempo; pues-
to, que todos hazian lo mis-
mo. A que respondió, que
no queria, porque avia de
morir, como avia vivido, sin
el dolor de su pecado. Aca-
bose la Misión, sin aver po-
dido persuadirlo à peniten-
tencia. Pusose en camino
para su patria, y llegando à
la vista de las murallas, y
junto à vn Convento de
Religiosos, dando vn sus-
piro, dixo con vna triste
voz: que me muero. Corrie-
ron à buscar el Confessor,
que él no podia; y en me-
nos de vn credo espirò, sin
conseguir la penitencia, que
menospreciaba. Quien no
considera el castigo, que ex-
perimèto estemiserable, por

no aver querido atèder à el
exemplar de los otros, quan-
do sus arrepenimientos, y
sus compasiones le combi-
daban à que se doliesse de
los azotes de los pecados; à
que endurecido se negò? O
tu, penitente mio, no así te
endurezcas; oye los gemi-
dos, atiende à los llantos,
q̄ azotados embian à tus oy-
dos los pecadores, para q̄ te
duelas de tus culpas, y conoz-
cas el camino de Sion; mo-
tivo de llanto: *Via Sion lugēt.*

Considera en los azotes
de los pecados, no solo los
golpes, sino los cardenales.
Mira las señales, que han
dexado, como marca de
aquella gran bestia, que se
llama culpa; à el modo que
aquellos otros pecadores,
de quien dice San Juan, que
tenian por señal el caracte-
r de la bestia: *Qui habebant*
characterem bestia. (1) Què
ha dexado la luxuria en los
ojos? La liviandad. Què, la
lisonja en los oydos? La
vana complacencia. Què, la
murmuración en los labios?
La loquacidad. Què, en el
rostro? La desemboltura.
Què, en las manos? La ini-
quidad. Què, en los pies?
La inquietud. Què, en el
entendimiento? La obscu-
ridad. Què, en la voluntad?
La ingratitud. Què, en la

memoria? El olvido. Què, en el corazon? La insensibilidad. Què, en la irascible? La hambre. Què, en la concupiscible? La sed. Què otra cosa son estas, sino señales, que han dexado los azotes de tus culpas quando entraron en el alma. Miralas bien, que no están puestas, para que te desesperes, y mueras; sino para que arrepentido vivas. Pon bien en ellas los ojos, y verás como cada vna, y todas juntas te predicán. Pecó Cain, y su pecado fuè tal azote, que por consecuencia le dexò señalado todo el cuerpo. *Posuitque Dominus in Cain signum.* (2) Para que, preguntó, tiene Cain esta señal? Oygamos, que quería el, y que Dios. Lo que quería èl, era morir desesperado: *Qui invenerit me, occidet me.* Y lo que quería Dios, era, que no muriese en su desesperacion: *Nèquaquam ita fiet.* Y para esto salió la señal, que causò el azote; para que le predicasse. No predicaba la lengua, dice San Juan Crisostomo: si no las señales: *Lingua tace.*

(2) *Genes. 4. v. 15.* Para que, preguntó, tiene Cain esta señal? Oygamos, que quería el, y que Dios. Lo que quería èl, era morir desesperado: *Qui invenerit me, occidet me.* Y lo que quería Dios, era, que no muriese en su desesperacion: *Nèquaquam ita fiet.* Y para esto salió la señal, que causò el azote; para que le predicasse. No predicaba la lengua, dice San Juan Crisostomo: si no las señales: *Lingua tace.* S. Cris. bat. & cetera membra clamabom. 4. bant. (3) Las señales, en seu de Verb. tir de muchos Expositores, Isai. eran, temblores. Temblaban los ojos, los oydos, los la-

bios, las manos, los pies, y el corazon; y cada vno era vn predicador, no para que muriese desesperado, sino para que viviese arrepentido. Ay! O pecador! Què quiere Dios de ti, que le has ofendido, que has quebrantado su ley, que has profanado sus Templos, que has abusado de sus Sacramètos, que has injuriado sus Misericordias, que has probocado su paciencia, que has irritado su justicia, y que has injuriado su amor? Quiere, que mueras? No, dice por Ezechiel: *Nolo mortem peccatoris.* (4) Pues què es lo que quiere con los cardenales de los azotes de las culpas? Que te conviertas, y arrepentido vivas: *Nolo mortem, sed ut magis convertatur, & vivat.* Mira te à los ojos, los oydos, los labios, las manos, los pies, el corazon, el entendimiento, la voluntad, la memoria, la irascible, y la concupiscible. Mirate todo, lleno de señales, que han dexado los azotes de las culpas, y verás como te dueles, como vives arrepentido, y no mueres desesperado. Mas si no las conoces, si no las miras, si no las atiendes, que quieres, que haga el camino de Sion, sino llorar? *Via Sion*

lugent. Que quieres, que haga Salomon; sino sentir: *Verberaverunt me, & non dolui.* Viendo, que no conoces las señales, que has puesto en ti con los azotes de tales culpas?

Oye aora à David, y verás el llanto de Salomon, y de Jeremias: *Posuerunt signa sua signa, & non cognoverunt.* (5) Quexase el penitente Rey, de que no conocieron, ni miraron las señales, que pusieron. Con quien habla David? Con los pecadores. Y què señales fueron estas? Fueron de Dios? No, dice Hugo: *Signa sua dicit, non Dei.* Pues de quien fueron? De los Demonios: *Dæmonum.* (6) Que las dexaron en los pecados cometidos, quando entrarò. Pues esto es lo que llora David, Jeremias, y Salomon: que los pecadores no quieren conocer las señales, que han dexado los azotes de las culpas, para arrepentirse; y que teniendo la marca de los azotes, no se duelen: *Verberaverunt me, & non dolui.* Llorá, por què no se duelen de las señales de los ojos, y de los oydos: *Via Sion lugent.* Llorá, por què no te arrepientes de lo que dexaron las culpas en los labios, en las

manos, y en los pies: *Via Sion lugent.* Llorá, porque no se compungen de lo que dexaron en las potencias del alma: *Via Sion lugent.* Llorá, porque aviendo azotes, y señales, no se duelen: *Non dolui.*

Por vltimo, ò penitente mio, si quieres dolerte de los azotes de las culpas, junta lo que ellos son, con lo que tu eres. Eres, ò hombre, vn hijo del mejor Padre, vn viviente de la mejor nació, vn Professo de la mejor ley, vn morador de la mejor casa, y vn miembro de la mejor familia: porque por catholico, eres hijo del mejor Padre Dios, viviente de la mejor nacion, que es la del Christianismo; morador de la mejor casa, que es la Iglesia; miembro de la mejor familia, que es la Catholica, y vn Professor de la mejor Ley, que es la Evangelica. Mira los azotes de los pecados, y verás, que son para esclavos, no para hijos. Considera la dignidad de lo vno, y la vileza de lo otro, y verás como te dueles. Para que se manifestasse el dolor de los azotes, que recibió el Apostol, de los Judios, y de los Gentiles, hizo alarde primero de que era Israelita: *Israe-*